

ACCION DE ESPAÑA EN AFRICA

Los moros continúan hostilizando, sin resultado, nuestras avanzadas. -- Interesantes episodios de la lucha. -- En Larache son fortificadas algunas posiciones. --

Una columna mandada por el general Cabanellas espera órdenes en la Restinga

CONTINUA EL ENVIO DE FUERZAS A AFRICA

ANTE EL PROXIMO AVANCE

(De nuestro redactor)

Parece inminente, como decíamos en nuestra última carta, el principio de las operaciones. Hay quien se pregunta por qué no han empezado ya, y a esta pregunta nadie se consideraría autorizado para responder, porque los planes de la futura campaña no es fácil que sean conocidos más que por muy contadas personas en España. Sin duda, el retraso obedece a la espera forzada, impuesta por la carencia de un completo «stock» de municiones, que están al llegar. Tal vez el temporal de días pasados haya impedido el abastecimiento de la Restinga, o sea el dragado de la bocana, donde están varando a diario pequeñas embarcaciones, lo que haya demorado el comienzo del plan. Sin embargo, está en el ambiente el próximo avance. Todos esperan, arma al brazo, la orden de ¡adelante! para irrumpir en la llanura.

El material novísimo de guerra no ha llegado, y seguimos creyendo que se emprenderán las operaciones sin él. No es posible demorar el avance ya por muchos días, pues en el próximo mes empiezan en este territorio lluvias torrenciales que dificultan las marchas y la permanencia en campamentos provisionales, con formidables ponientes, que arrancan las tiendas y causan molestias enormes.

Así, pues, es casi seguro que las operaciones entren muy pronto, tal vez dentro de algunas horas, en un período activo. No será extraño que a la hora de publicarse estas líneas marchen las tropas acampadas en la lengua de tierra por la llanura que se extiende delante de Nador.

Y al escribir esto nos referimos a la fase primera de la operación, sobre la cual hemos meditado, y cuyo objetivo principal no acabamos de creer sea estos dos puntos situados en el llano: Zeluán y Nador, como lo fué en la campaña del general Marina.

Veamos por qué.

*

Nuestra opinión modesta, tal vez equivocada, pero hija de un convencimiento, no se basa en noticias oficiales ni en ningún dato que pudiera proceder del mismo origen, pues si ello fuera así, aventurar informes o emitir juicios sobre la base de un plan militar sería indiscreción imperdonable, toda vez que el rumor de lo que nuestro Ejército tramaba pudiera llegar hasta el campo enemigo, que intentaría frustrar, como es consiguiente, nuestros planes en la medida de sus fuerzas. Así, pues, esta opinión no puede tener consecuencia ninguna, si no es la de ilustrar modestamente al lector sobre la posible marcha de las operaciones, o simplemente, en intención más modesta todavía, entretenerle con algunas consideraciones.

No poseemos otros datos para exponer nuestro juicio que el conocimiento del terreno que habrán de recorrer nuestras columnas y los que nos brindan las actuales circunstancias.

*

El avance sobre Zeluán y Nador, que en 1909 pudo constituir un objetivo principal, determinado por el afán de liberar las minas y dar una satisfacción al público de España, que anhelaba el «avance», no constituye, no puede constituir la aspiración máxima, ni inmediata siquiera, del Ejército de 1921. En 1909, mucho antes del Tratado con Francia, no se hallaba determinada aún la extensión de nuestra zona de influencia, no había compromiso ni lazo ninguno que nos impulsara perentoriamente a la ocupación de vastos territorios; no se trataba sino de iniciar nuestra acción en Marruecos, dar la impresión al Mundo de que España existía y ponía su pie en aquel litoral, y que también para nosotros era un deber sagrado, al que acudíamos con todos nuestros medios, el de proteger la vida y los intereses de los compatriotas comprometidos por el

atenado del 9 de julio, con la vergonzosa amenaza a Melilla.

Hoy no se trata de esto; no ocurre nada de esto. El problema es absolutamente diferente.

¿Qué nos lleva hoy a África? ¿Cuál es la misión de este ejército de 70.000 hombres que hemos traído a los dos extremos de nuestra zona de influencia para aumentar los contingentes que existían en África? Es indudable que no se trata ya de realizar un acto, sino el de cumplir, en la medida de lo posible, hasta donde sea hacedero, nuestros compromisos.

Reclama la opinión pública su puesto en la situación presente, y son sus demandas, todas de orden sentimental, como es propio de su naturaleza, el castigo inmediato de la ofensa recibida, la venganza de los crímenes realizados, el levantamiento de nuestro prestigio y la satisfacción de nuestra dignidad. No es un simple avance lo que se reclama. No es solamente la reintegración de territorios perdidos lo que solicita el anhelo público: es la sumisión de los rebeldes, la imposición potente y absoluta del Ejército, es el dominio, todo lo que define y rodea y matiza la victoria.

La ocupación de Zeluán y de Nador es objetivo que tenemos en la mano. No quiere esto decir—¡Dios me libre!—que sea fácil empresa, ni que dependa solamente de una orden de mando; pero en la conciencia de todos está que es objetivo hacedero, a realizar sin enormes dificultades, dados los elementos acumulados. Pero la ocupación de Zeluán y de Nador no es apenas solución, dentro del terreno militar. Significa un avance de frente, el primer paso de un plan que sería lento y costoso. Nador y Zeluán pueden ser fácilmente ocupados, y es nuestro modesto criterio que teniendo su posesión en la mano, más habrán de servir estos dos puntos de objetivo para una maniobra que para su ocupación inmediata.

Nador significa la evacuación del Gurugú por el enemigo; pero ¿qué puede interesarnos hoy el Gurugú? Tenemos enfrente una porción enorme de terreno perdido, que hay que reconquistar; kabilas alejadas, que han luchado ya contra España, que esperan arma al brazo. Queremos creer que el objetivo principal, el eje de las futuras operaciones, es más amplio que la ocupación de Nador y la Alcazaba y la terminación de los «paqueos» en el Gurugú, ante las puertas de Melilla; queremos creer que se piensa en la llegada al Kert por medio de un avance rápido y de una amplia maniobra.

En la Restinga se hallan dos batallones—Rey y Córdoba—y los escuadrones de Pavía y de la Princesa. Pocas fuerzas son para operar por la llanura, en un ataque a fondo. El resto de las fuerzas se hallan acampadas en el zoco y en los alrededores de Melilla.

Un avance por la Restinga y el zoco El Arbaa, en amenaza de Nador, atraería a la llanura a los mayores contingentes de la harka. Si ésta opusiera resistencia grande se impondría el regreso a las posiciones de donde se partiese, amparada la columna, en un flanco, por la laguna de Mar Chica. De no encontrarse resistencia, la ocupación de Nador sería un hecho.

En un caso o en otro, el intento de avance desde el zoco parece descartado.

Tal vez se supedita al desarrollo de la operación en la llanura. Claro es que la resistencia que se opusiera será factor que determine hasta dónde se haya de llegar; pero parece lógico que quede relegado el propósito de ocupación de Nador, y mucho más la de la célebre Alcazaba, al objetivo de llegar a Tazanen y Ras Medua por un terreno difícil y montañoso.

La ocupación de Nador, si no simultánea, sería inmediata, y consecuente la

dominación del macizo del Gurugú. El progreso de nuestras tropas habría de seguir en adelante la línea del ferrocarril, para lo cual sería preciso la ocupación de Atlaten.

Zeluán, Monte Arruit, El Harcha, Idumen, son posiciones que jalonan el final de nuestro primer objetivo, que es, sin duda, con Izhalen e Imarufen, la línea del Kert.

*

Los grandes núcleos militares llegados a Ceuta, Tetuán y Larache no parecen destinados únicamente a asegurarnos contra una intenciona. Ha venido a Melilla, donde ha celebrado una amplia conferencia con el alto comisario, el prestigioso coronel Castro Girona, que sale en seguida para Gomara. Un avance de nuestras tropas, que parece indicado, por la zona occidental hacia la hasta ahora virgen región de Senbhaya, habría de atraer la atención de las gentes del Rif que pueblan Bokkoia y Beni-Uariaguél; aunque no tanto, tal vez, que sea inoportuno tratar de ello.

Todo hace creer que nos hallamos frente a una larga campaña de varios meses, de un año probablemente; pero como el plan militar habrá de correr parejas con la instalación del protectorado en la zona melillense, es posible que haya que conceder una pausa para que la nueva política rinda sus frutos.

En resumen: si es de dudosos resultados la labor de profetizar acontecimientos para un plazo cercano, es de poco seso meterse en los laberintos que representa el porvenir. Los resultados de la campaña serán los que aconsejen la forma de continuarla. Si el avance es rápido y fácil habrá llegado el momento de avanzar por Yebala y el Rif, para cercar a las guerrerías huestes de Alhucemas; si las dificultades son mayores de lo que se supone, es indudable que entraremos en un período de una labor más lenta, con nuevo aprovechamiento hábil de la acción política y reconstitución de las unidades indígenas y de la Policía, que es de suponer se empleen en lo sucesivo con mayores precauciones y encuadradas por nuestras tropas en la proporción conveniente, y no como se hizo con anterioridad, con notorio abuso de su empleo, que llegó

hasta una verdadera preponderancia en el ejército que operaba en el Rif.

*

Estamos, pues, evidentemente ante una situación militar que tiende a amplios objetivos. ¿Dónde se librará el primer gran combate? ¿Quién lo sabe! Trátese de hacer operar en Bu-Arg a varios regimientos de Caballería con el de Artillería de a caballo. Está haciéndose el traslado de fuerzas por Mar Chica; pero resulta que, así como el aprovisionamiento de la Restinga es más fácil y cómodo por el mar, la marcha de las tropas, sobre todo de la Caballería, se hace con mayor facilidad por tierra, y cuando la bocana era un obstáculo para la entrada en Mar

Chica, se soñaba en dragarla, y hoy, que está abierta de tal forma que embarrancan las pequeñas embarcaciones que tratan de cruzarla, se piensa en el tendido de un puente de barcas para asegurar el paso por la lengua de arena.

Lo que es indudable es que, tanto el avance victorioso por zoco El Had, como por la llanura, hacia Nador, dejarían libre y expedito el Gurugú, donde a diario se combate actualmente, y que es macizo tan abrupto y difícil de dominar, que sólo Monte Mauro, de Beni Said, en estas cercanías puede ser comparado con él.

JUAN M. MATA

Melilla, 6.

Impresiones acerca del avance

En la Restinga

No se ha hablado de otra cosa ayer en Madrid.

Los preparativos están hechos. En algún centro oficial no negaron ayer por la tarde la posibilidad de que nuestras tropas hubiesen recibido ya la orden de ponerse en marcha para realizar la esperada ofensiva. No lo afirmaron de modo rotundo; pero tampoco opusieron una absoluta negativa.

Las impresiones que se reciben de Melilla en cartas particulares y en las informaciones de los corresponsales abonar también nuestras sospechas.

Una columna nutrida de tropas y dotada de toda suerte de elementos de combate espera en la Restinga, viendo a través de Mar Chica, allá lejos, en la otra orilla, el monte de Tauima, que mira a un lado Nador y a otro, algo más lejano, la alcazaba zeluanie.

Manda esta columna el general de la brigada de Husares, D. Miguel Cabanellas.

¿Conocéis a este aguerrido y valiente general? Lleva en Marruecos cerca de veinte años. Cuando comenzó la campaña de 1909 era capitán, ayudante del general Marina. Después mandó en Tetuán la mehalla cheri-

fiana. Con su fez rojo, la capucha del sulhán, que encuadraba su rostro de rasgos enérgicos, y su hirsuta barba canosa parecía, más que un jefe cristiano, un caid de aguerridas tropas mogrebies.

El general Cabanellas ha pasado lo mejor de su brillante vida militar guerreando con los moros y conoce el campo de la lucha palma a palma, y también admirablemente las costumbres del país y la psicología de sus habitantes.

Hay otro indicio que permite pensar en que el avance está tan próximo, que no puede estarlo más. El general Berenguer ha llegado a bordo del «Giralda» a la Restinga y ha desembarcado y pasado revista a las fuerzas de la columna Cabanellas.

Es indudable que los acontecimientos más importantes están sujetos a multitud de circunstancias que aconsejan su aplazamiento.

De todas suertes, hay dos hechos innegables que nos hablan de la ofensiva de nuestras tropas: la presencia en la Restinga, uno de los puntos de partida elegidos, de la columna que manda el general Cabanellas, y la visita que ha hecho a estas tropas el general en jefe.

Diversas noticias

Parte oficial

(Conferencia de la noche del día 7).—Participa el alto comisario que se ha realizado

sin novedad el convoy a Sidi Haméd y Ataláyón.

Han sido hostilizados sin consecuencias zoco El-Had y el blocao de Iagar número 1.

En Larache se ha establecido sin bajas un blocao en Azib-Abd-el-Xarif y se han fortificado diferentes posiciones.

En Tetuán, sin novedad.

La sanidad en Marruecos

Además de la nota oficiosa del Consejo que aparte publicamos, se facilitó anoche a los periodistas otra de ampliación, diciendo que el ministro de Marina solicitó del Consejo la adopción de medidas energicas para mejorar la salubridad de las fuerzas de operaciones.

El regimiento de Infantería de Marina de Larache, desde su ocupación, teniendo 1.640 plazas, tiene anualmente 3.207 enfermos de paludismo, o sea una proporción de 174 por 100. Además, el resto de la enfermería es también aterradora. Da la cifra del 43 por 100.

A veces, el regimiento tiene hospitalizado el 40 por 100 de la fuerza.

Aparte de las medidas adoptadas y de aquellas que se adopten rápidamente por la delegación enviada para mejorar la alimentación, acuartelamiento y otras medidas, se pidió autorización al Consejo para habilitar un buque como ambulancia que facilite la evacuación rápida de enfermos, que tienen que aguardar semanas por falta de transportes.

Para ello se solicitó la cesión del vapor «España» número 40, que tiene 500 literas y podrá adoptarse con no mucho dispendio.

El buque ambulancia, tripulado por la Marina, servirá indistintamente a todas las fuerzas de la Armada.

El Consejo acordó, para facilitar el rápido y eficaz restablecimiento de los enfermos, que de acuerdo los ministerios de la Guerra y de Marina construyan un cuartel sanitario en Algeciras, Ronda o Chiclana, o en el sitio que en definitiva se estime más indicado; y en el que, sin lujos ni ostentaciones, tengan los soldados cuanto sea necesario para acelerar su total curación.

LOS FENOMENOS POLITICOS



—Entre a matar derecho, señor gobernador, que con esa muleta y este capote saldrá usted limpio de la suerte.

